Secuelas del culto a la belleza

Tres enfoques, una postura

Mirarse al espejo y pensar que algo de usted pudiera cambiar es la fase inicial de desear un cuerpo perfecto. La insatisfacción que se siente al ver la imagen proyectada algunas veces conduce a tomar la decisión de rehacerse a sí mismo y, con ella, aparecen dos alternativas: la cirugía plástica y los tratamientos estéticos. En Venezuela, la fascinación por los cambios drásticos y rápidos que ofrecen el bisturí y las inyecciones crece vertiginosamente, al igual que las complicaciones médicas derivadas de estos procedimientos. Tomando en consideración este último planteamiento, tres especialistas dieron sus opiniones desde la óptica de la Cirugía Plástica y la Infectología, con la intención de orientar a quienes anhelan verse mejor y en lugar de eso, consiguen daños, dolor e incomodidades.

Daniela Hernández

Entrevistas

Evelio Corzo

"Los tratamientos estéticos en el país no son practicados por profesionales calificados"

Corzo considera que en Venezuela existe intromisión en su campo de trabajo por parte de quienes se hacen llamar "especialistas en estética". A su juicio, son peluqueros, cosmetólogos o médicos de otras especialidades quienes incurren en el área de la cirugía plástica, motivados por un interés lucrativo que los lleva a desarrollar prácticas irresponsables, en virtud de que desconocen las sustancias que usan y la gravedad de los efectos secundarios que pueden desatar.

Antonio Ríos Fabra

"Una infección tiene tres costos básicos: físico, emocional y económico"

Ríos Fabra puntualiza que el paciente puede ser víctima de complicaciones como infecciones, las cuales afectan su integridad física. Pero una complicación también es capaz de arrebatarle a la persona la felicidad de la apariencia lograda y producirle cicatrices indeseadas, provocando inestabilidad psicológica, baja autoestima y gastos adicionales derivados de tratamientos o reintervenciones.

Antonio del Reguero

"Es vital prevenir las complicaciones médicas de los tratamientos estéticos"

Del Reguero destaca tres pasos que los especialistas deben tomar en cuenta a la hora de evitar dificultades. Primero, "la selección del paciente" implica que el médico está en la obligación ética de rechazar a quienes no gozan de buena salud. Luego, "la selección del lugar" exige que el espacio no sólo esté dotado de los equipos necesarios, sino que se le aplique constantemente el "ritual de asepsia y antisepsia" para garantizar condiciones de higiene. Finalmente, "la selección

del tratamiento" adecuado a la condición del paciente es una credencial para obtener resultados exitosos y satisfactorios.

Evelio Corzo

"**Los tratamientos estéticos en el país no son practicados por profesionales calificados**"

El embellecimiento físico que ofrece la cirugía estética se logra a través de una imagen más atractiva que busca mejorar el autoestima de la persona. El especialista es, para el paciente, la garantía de unos resultados satisfactorios, por eso no existe ninguna razón para que alguien se exponga a un tratamiento sin tener plena confianza en quien lo desarrollará, total conocimiento de los procedimientos que utilizará y sus potenciales consecuencias.

Evelio Corzo, Médico cirujano, no apoya las prácticas llevadas a cabo por quienes arriesgan la integridad física de otros. "A los que realizan tratamientos estéticos sin preparación, sólo por interés monetario, los considero parte del ejercicio ilegal de la Medicina, en vista de que desarrollan procedimientos propios de la profesión sin estar capacitados para ejercerla".

El profesional competente se preocupa por mantener en su paciente una forma estética aceptable y una función adecuada de la zona mejorada: una nariz grande, unas mamas pequeñas, unos muslos robustos, un abdomen voluminoso, unos glúteos planos, unas arrugas frondosas.

A decir de Corzo, "los pacientes tienen derecho a ser atendidos por verdaderos profesionales que les expliquen los detalles de la cirugía, y los posibles riesgos y complicaciones, para poder hacer un balance costo-beneficio en el momento de tomar la decisión. Pero, cuando son atendidos por personas que se hacen llamar especialistas en estética, aumenta la posibilidad de que el paciente sufra daños evitables".

La consecuencia más habitual de una mala praxis en este campo es un mal resultado, como por ejemplo, asimetrías en labios, cejas, párpados, senos o glúteos y, adicionalmente, suelen aparecer abscesos e hinchazón. Las asimetrías consisten en una diferencia de altura visible, en la que una parte se encuentra más levantada o caída que la otra. Estas desigualdades son causadas por inyecciones colocadas en zonas inadecuadas, no por exceso de dosis, como podría creerse.

"En el caso de que la asimetría no afecte las mamas o los glúteos, el paciente debe esperar entre seis u ocho meses hasta que pase el efecto de la sustancia administrada para recuperar la normalidad. De lo contrario, la prótesis se extrae y el paciente requiere de una nueva intervención, durante la cual se abre otro bolsillo para introducir el implante con el propósito de llevarlo a la posición ideal", sostiene el especialista.

El cirujano enfatiza que la hinchazón no es una complicación sino un efecto secundario habitual en todo tratamiento estético. Implica el aumento de la piel por la acumulación de líquidos en los tejidos y, generalmente, la que se presenta en mesoterapias, liposucciones y mamoplastias es localizada, lo que significa que está limitada a una parte específica del cuerpo y su duración es temporal.

Corzo considera que dificultades médicas como los hematomas y los abscesos suelen ser más habituales en pacientes atendidos por médicos inexpertos. "Los hematomas son pequeñas hemorragias coleccionadas en una zona del cuerpo del paciente, visibles en la piel en forma de los

conocidos morados". Si un hematoma se infecta se convierte en un absceso, definido por el galeno como una "acumulación de pus que aparece en forma de chichones colorados en la piel, produce dolor intenso y, en muchos de los casos, tiene que extraerse porque los antibióticos no son suficientes para combatirlos".

Pero los inconvenientes físicos no son los únicos que merecen la atención del experto, quien asegura que la inconformidad y la falta de motivación en el paciente es una complicación grave para el cirujano. "Es tan grave como un hematoma, la diferencia radica en que la duración del hematoma puede equivaler a una semana, mientras que una insatisfacción personal derivada de un efecto secundario indeseado y desconocido puede prolongarse meses o años".

Y dentro de las complicaciones más graves que puede enfrentar un médico se encuentran las hemorragias, infecciones y necrosis (muerte de la piel). A decir de Corzo, las infecciones son frecuentes en todo tipo de tratamiento, tanto quirúrgico como no quirúrgico; no obstante, "en cirugía plástica y en otros tratamientos estéticos la piel y los tegumentos están más expuestos a ser contaminados como resultado de la negligencia de quienes los manipulan".

Cabe preguntarse entonces, ¿el paciente corre el riesgo de perder la operación? "Si la infección es severa, puede afectar los resultados de una operación, hasta llegar al grado de arruinarla y forzar su repetición. Por ejemplo, esta dificultad puede lograr que la cicatriz original se ensanche, lo que significa que su tamaño deja de ser poco visible y disimulado para convertirse en una herida notoria. Si esto ocurre, es necesario esperar un periodo prudencial de dos o tres meses para que la cicatriz cierre y pueda llevarse a su estado original, una vez que la infección haya cesado".

El paciente también corre el riesgo de ser presa fácil de los "mercaderes de la Medicina", frase con la que Evelio Corzo califica a quienes, lejos de corregir defectos a través de su experticia, aportan incomodidades y perjuicios originados por negligencias intelectuales y prácticas. En sintonía con esta situación, el auge de los tratamientos estéticos que prometen cumplir el deseo de verse mejor, exige profesionales calificados para ello y pacientes conscientes de que cambiar de aspecto tiene sus riesgos.

Antonio Ríos Fabra

"Una infección tiene tres costos básicos: físico, emocional y económico"

Todos los tratamientos estéticos implican una invasión del órgano más grande del cuerpo: la piel. Un desbalance en ella es la causa más frecuente de una infección en procedimientos de corrección de arrugas, colocación de implantes, lipoescultura y mesoterapia, en virtud de que el paciente no haya recibido una limpieza adecuada. Otra de las causas principales de infecciones es el uso de material contaminado durante el procedimiento, entre ellos el silicón, colágeno, biopolímeros, antisépticos, jeringas desechables o no esterilizadas.

"El porcentaje de infección en pacientes sanos y limpios debe ser inferior a 1%, es decir, menos de un paciente por cada cien debe infectarse cuando ha sido tratado con técnicas rigurosas de asepsia y antisepsia", enfatiza Ríos Fabra. Incluso, la probabilidad de infectarse es mayor cuando la higiene se descuida y, a través de las heridas, se introducen cuerpos extraños que alteran el estado normal de la salud, burlan a las defensas del sistema inmunológico y son capaces de

comprometer la vida de la persona con la combinación de síntomas locales (dolor, enrojecimiento, secreción de pus) y generales (fiebre, malestar, aumento de glóbulos blancos en la sangre).

La experiencia de este infectólogo en el campo de los tratamientos estéticos es variada. "Las infecciones por prótesis mamarias son las más comunes. En las pacientes se nota inflamación, enrojecimiento o secreción en las mamas, pero el problema más grave de este tipo de complicación médica radica en que la contaminación de las prótesis exige su retiro inmediato, en vista de que los antibióticos no tienen ningún efecto en ellas y, por tanto, la infección prevalece".

Ríos Fabra puntualiza que las infecciones, como complicación médica, afectan la integridad física del paciente. De hecho, la necesitad de retirar el implante encarna un fracaso para el cirujano, la generación de nuevas cicatrices, la decepción de la paciente y un gasto adicional para ella, consecuencias que ilustran la trilogía de costos físico, emocional y económico a los que Ríos Fabra hace referencia al explicar que una complicación también es capaz de arrebatarle a la persona la felicidad de la apariencia lograda y producirle cicatrices indeseadas, provocando inestabilidad psicológica, baja autoestima y nuevos egresos derivados de tratamientos o reintervenciones.

Del mismo modo, ha atendido casos vinculados a mesoterapia, entendida como un método en la que se disuelve la grasa mediante inyecciones directas en el área afectada. En esos casos, "las pacientes han presentado efectos secundarios como infecciones, drenaje de pus en las zonas de las inyecciones, cicatrices grandes en las piernas y granulomas". Estos últimos son la consecuencia más común y su apariencia va desde granos pequeños hasta lesiones grandes que pueden llegar a ser alteradas.

En la lipoescultura, las infecciones tratadas por el especialista se han originado por la introducción de bacterias mediante la cánula o conducto que transporta la grasa extraída, lo que significa que la contaminación es resultado de una deficiente antisepsia de la piel antes del procedimiento.

Ríos Fabra sostiene que los pacientes aumentan su propio riesgo de contraer infecciones. En primer lugar, lo hacen "al acudir a personal no autorizado ni capacitado para hacer este tipo de tratamientos que también constituyen un acto médico; por lo tanto, quien los ejecute debe ser un profesional de la Medicina. Y en segundo lugar, al desconocer las sustancias que les colocan, las cuales muchas veces no son conservadas adecuadamente o son mezcladas con otras para prolongar su duración".

De acuerdo con el infectólogo, la clave para crear una conducta preventiva en los pacientes está "en realizar una campaña informativa que los alerte, que les haga conocer los riesgos a los que se exponen cuando escogen a personas que no están capacitadas para practicar tratamientos estéticos y para alejar de sus vidas una decisión lamentable".

A juicio de Ríos Fabra, en la organización de esa campaña el Ministerio de Salud y Desarrollo Social sería el ente que produciría mayor impacto a la hora de "controlar la situación, advertir e informar a la colectividad venezolana al respecto, puesto que la participación de otros organismos como la Red de Sociedades Científicas Médicas Venezolanas y la Sociedad Venezolana de Cirugía Plástica Reconstructiva y Maxilofacial, ha sido insuficiente".

Por su parte, este especialista recomienda a las personas que antes de someterse a algún tratamiento estético se practiquen un chequeo médico integral para asegurarse de que su estado de salud es bueno. También sugiere la búsqueda de un profesional capacitado, la verificación de las condiciones del lugar donde trabaja y la continuidad del tratamiento con el especialista seleccionado, si los resultados fueron satisfactorios.

Recomendaciones para no olvidar

- Emplee el tiempo necesario en elegir quién le operará. Infórmese de la experiencia del cirujano y de si está colegiado, al igual que de la persona que llevará a cabo el tratamiento estético.
- No oculte datos clínicos o sanitarios por irrelevantes que a usted le parezcan.
- No se deje llevar por una publicidad, ni confíe en ofertas estrella o en precios bajos.
- No se someta a una intervención en peluquerías o centros de belleza. Se trata de cuidar su salud.
- Conozca de antemano de las graves consecuencias que puede acarrear un fracaso en un procedimiento de este tipo: infección, mala cicatrización, hemorragias, complicaciones inesperadas, resultados estéticos indeseados, etc.
- Pida segundas, terceras y hasta cuartas opiniones. El médico debe asesorarle, no venderle una operación. Desconfíe de quien le prometa imposibles.
- Compruebe que la clínica a la que acude está legalizada y acuda con un testigo que declare en caso de que la operación constituya un fracaso.
- Exija el presupuesto por escrito, desglosado y especificando los materiales que se van a utilizar. Pida factura y copias de los documentos que firme, incluido el consentimiento de la operación.
- No se opere para gustar a alguien, la cirugía plástica está pensada para producir cambios en usted, no en los demás.

Antonio del Reguero

“Es vital prevenir las complicaciones médicas de los tratamientos estéticos”

Cuando el deseo es verse diferente y atractivo, muchos no escatiman en aumentar aquí o eliminar allá. Las técnicas adelgazantes, rejuvenecedoras y los implantes son parte de las opciones que se ofrecen a quienes apuestan a un cambio de aspecto rápido y efectivo. Pero, lo que muchos dejan de lado al aventurarse en ellas se convierte en lo primordial. Los riesgos son el detalle que cobra con creces esa omisión.

El cirujano plástico Antonio del Reguero asegura que existen tres pasos claves para prevenir las complicaciones médicas derivadas de los tratamientos estéticos, aplicables tanto por los médicos como por los pacientes. En principio, el experto propone ser cuidadoso en la selección del paciente. Este paso se refiere al descarte de las personas, derivado una evaluación de su estado de salud. Quien puede someterse a este tipo de procedimientos tiene que estar en óptimas condiciones físicas y emocionales. De no ser así, “el médico debe rechazar a quienes no gozan de buena salud y explicarles que el tratamiento debe postergarse.

Seguidamente, la selección del lugar implica una observación rigurosa del sitio de trabajo del especialista. Cualquier espacio no es el idóneo para desarrollar procedimientos que cambian la fachada de las personas. Sin embargo, a veces se llevan a cabo en consultorios o en cabinas de peluquerías con la idea de abaratar costos que sacrifican la seguridad, la salud del paciente y el resultado del trabajo.

El lugar debe estar bien dispuesto, lo que significa que debe contar con los equipos necesarios, tanto para el desarrollo del tratamiento como para atender una complicación. Adicionalmente, se le debe aplicar constantemente lo que el cirujano llama "ritual de asepsia y antisepsia", el cual comprende el lavado de paredes, techos y pisos, así como la esterilización de herramientas e instrumentos.

Por último, enfatiza la selección del tratamiento como un paso que está vinculado al método que debe aplicar el especialista frente a la imperfección corporal del paciente, para garantizar unos resultados satisfactorios y restringir la aparición de complicaciones. En este sentido, destaca que "el entrenamiento y la experiencia son las credenciales que atribuyen la destreza para escoger correctamente el procedimiento".

Este profesional de la cirugía plástica considera que "el mensaje de los farsantes suele ser complaciente y simpático para los pacientes. Ellos ofrecen resolver todo rápido y maravillosamente. Mientras tanto, una vez que aparecen las complicaciones, el mensaje de los profesionales de la cirugía plástica les resulta desagradable porque las soluciones son más lentas y menos atractivas, como cicatrices, por ejemplo". He aquí la diferencia que existe, de acuerdo con el doctor, entre el ejercicio de la medicina en la cirugía estética y los tratamientos estéticos, pues "quienes practican estos últimos no son médicos, sino "mercaderes de la medicina. Para ellos lo vital es el lucro y no el bienestar del paciente".

Del Reguero apunta que en la actualidad, el campo de la cirugía plástica recibe entre sus miembros a muchos galenos de oficio y no de profesión. "Ellos no son expertos, pero aparentan serlo, y las secuelas de ese engaño recaen sobre los pacientes cuando violan nuestro primer mandamiento de no hacer daño. Ese tipo de prácticas irresponsables los lleva a cometer graves faltas, errores que debemos enmendar cirujanos e infectólogos, en respuesta a un paciente que exige de vuelta su integridad física".

Las operaciones mal indicadas encabezan la lista de "errores" que ha recibido el cirujano, como consecuencia de que no se practicó un procedimiento combinado. A su juicio, "esta situación es muy frecuente en pacientes con senos caídos, en vista de que la solución que determina su médico para lograr la suspensión de las mamas es colocarle prótesis. Se las introduce y el problema persiste, porque previo al implante debía hacerse un levantamiento del busto".

La solución en este caso depende de la magnitud de la complicación. De acuerdo con la experiencia del médico cirujano, en algunas oportunidades basta con completar el procedimiento, es decir, con levantar las mamas. Mientas que en otras, se debe retirar la prótesis para realizar la suspensión, esperar unos meses e incorporar los nuevos implantes.

Del mismo modo, la mala indicación se presenta en reducciones mamarias cuando se le colocan siliconas al paciente, para que las mamas queden firmes después de la operación inicial. La complicación en este caso es lo que del Reguero califica como "un resultado inadecuado e inaceptable desde el punto de vista estético, ya que la incorporación de la prótesis elimina el efecto de la reducción".

Los hematomas e infecciones se suman a las dificultades médicas "provocadas por la ignorancia y el descuido", dificultades que ocurren cuando los procedimientos de asepsia y antisepsia no se llevan a cabo con suficiente rigurosidad. Esta situación se une al frecuente desconocimiento de la técnica y de las complicaciones de los tratamientos estéticos, escenario del que se vale el cirujano para insistir en la importancia de la prevención y promoción de la salud.

Adicionalmente, las inyecciones de biopolímeros son la causa directa de las complicaciones de rostro, labios y glúteos tratadas por del Reguero. En estas zonas, los biopolímeros se aplican para rellenar y eliminar temporalmente hundimientos, arrugas o surcos. "El problema es que estas sustancias no son biológicas sino productos derivados de silicón y, por tanto, extraños al organismo".

Cuando los biopolímeros se emplean en grandes cantidades se acumulan por acción de la gravedad hasta formar pelotitas que van aumentando de tamaño con el tiempo. Lo grave de la complicación es que esas pelotitas producen granulomas de cuerpo extraño que al infectarse pueden producir la muerte de la piel. "Si el paciente acude al experto plástico para que atienda y resuelva su complicación, es muy probable que la solución no sea de su agrado porque consistirá en una incisión para extraer el producto acumulado", la cual generará una cicatriz en el rostro o en los glúteos que desvirtúa el anhelo de verse mejor.

Así mismo, el especialista ha tratado irregularidades debajo de la piel en forma de zonas blandas o duras ocasionadas por inyecciones de mesoterapia. "En este caso el paciente buscaba que las dosis adelgazaran ciertas partes de su cuerpo", con la diferencia de que sufrió efectos secundarios que no esperaba. Ante esta complicación, es necesario esperar que transcurra un período de tiempo, circunstancia que aleja la solución rápida que suele desear el paciente y luego se le inyecta su propia grasa.

Del Reguero asegura que muchas complicaciones podrían eliminarse si al paciente se administra su propia grasa, pues ésta es una sustancia conocida por el cuerpo, que no producirá reacciones ni efectos secundarios. El inconveniente de su empleo es que la grasa se reabsorbe, aunque nunca en su totalidad y, por ello, "la frecuencia de las dosis depende de la capacidad de reabsorción de cada persona y no de los parámetros que establece alguien interesado en inyectar más para aumentar su beneficio personal".